

“El capitalismo contra el clima”
Robert Lochhead. **VIENTO SUR** nº 82

Clima y capitalismo. Algunas precisiones

Ladislao Martínez

El motivo de estas notas es matizar el artículo de Robert Lochhead titulado *“Crítica del Protocolo de Kioto. El capitalismo contra el Clima”* y aparecido en el número 82 de *VIENTO SUR*. E insisto en que es matizar porque estoy de acuerdo con el enfoque general y las conclusiones del artículo. Por ejemplo, comparto que el citado protocolo llegó demasiado tarde y representó demasiado poco, pese a que los medios de comunicación convencionales y también el grueso de los Verdes (que no tengo muy claro si para el autor del artículo significan el grueso del movimiento ecologista, en cuyo caso yo diferiría) lo presentaron como una promesa de solución al problema del cambio climático y como un compromiso de la UE con la resolución de los graves problemas ambientales. También es claro que el artículo aborda casi todos los aspectos significativos del problema y está soportado por un buen número de referencias, aunque casi todas ellas son referencias de prensa en la que no son infrecuentes errores de bulto.

La diferencia está en que, en mi opinión, el artículo está mas enfocado a buscar los datos de la realidad que se ajustan a un esquema previo que comparto (la causa del cambio climático es el sistema capitalista) que en describir en toda su complejidad un problema que ciertamente es de difícil resolución, incluso con un cambio de modelo social. Ocurre entonces que se omiten datos relevantes, se incurre en alguna contradicción y en la precipitación por entender un problema complejo, se cometen sin más errores.

Por ejemplo un error de los antes citados es afirmar que los expertos del IPPC ¹en su informe de 2001 (último publicado hasta ahora) señalan que *“550 ppm ² de CO₂*

¹/ Siglas en inglés del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, que es el conjunto de expertos designados por los gobiernos para estudiar el fenómeno.

²/ Iniciales de partes por millón. Una unidad de expresión de concentración en disoluciones homogéneas. Entre un gas y otro gas o entre un líquido en otro líquido. En nuestro caso es el volumen de CO₂ en cm³ que hay en un m³ de aire. Ambos son gases y 1m³ equivale a un millón de cm³.

implicarían una subida de la temperatura media en la superficie del globo entre 1,4°C y 5,8°C entre 1990 y 2100". Esto es inexacto. Y no es sólo un problema de precisión científica. Para un determinado nivel de CO₂ equivalente /3 en la atmósfera, hay pocas dudas sobre la elevación de temperatura que se produce. El IPCC /4 ha descrito varios posibles escenarios de comportamiento de la Humanidad y lo que en realidad afirma es que, si se cumple el escenario más favorable, la concentración de CO₂ a final de este siglo sería de 490 ppm (un 47% superior a la actual) y la subida de la temperatura sería de sólo 1,4°C, mientras que si no se abordan con suficiente intensidad políticas de prevención del cambio climático y se va hacia un escenario con mayores concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero, se puede llegar a 970 ppm (aumento del 160%) y el incremento de temperatura será de 5,8°C. Y para alguien que sepa el abc de la climatología es evidente que no es igual una subida de temperatura de 1,4 que de 5,8°C. Por ejemplo, aunque la temperatura en el conjunto del planeta subió 0,6°C durante el siglo XX, en la Península Ibérica la subida fue mayor llegando a los 1,6°C. Se trata sólo de otra aproximación /5, pero espero transmitir la idea de que 1,4°C es un cambio bien perceptible e incómodo (como lo ha sido el cambio climático en nuestro país) pero probablemente tolerable, mientras que si la subida es de 5,8°C implica un cambio del planeta mayor que el que se produjo desde la última glaciación hasta la actualidad. Es decir una verdadera catástrofe. Por citar sólo un ejemplo que aclare el asunto. Un aumento de temperatura de 1,8 °C en 2080 supondría un aumento del nivel del mar de unos 27 cm y las inundaciones consecuentes incrementarían su impacto en unos 5 millones de personas. Si el incremento es de 3°C el mar subiría unos 40 cm y afectaría a unos 80 millones de humanos más que en ausencia de cambio climático /6. Creo que para nadie sensato e informado es lo mismo que se produzca el escenario "bueno" que el escenario "malo".

Y con esto enlaza la valoración del Protocolo de Kioto. Es cierto como afirma Robert Lochhead que su contribución a mitigar el cambio climático es muy modesta (se estima que del orden de 0,1°C menos), pero también es cierto que en todas las negociaciones ha estado claro que es preciso ir mas allá /7, y lo que para el ecologismo social es más importante, el factor temporal es decisivo. No es lo mismo iniciar el esfuerzo, por tímido que sea, a finales de los 90 que, por ejemplo, 20 años después. La actuación temprana tiene una eficacia indudable para contener el cambio climático.

Es, por ello, que en el ecologismo social /8 la denuncia de las insuficiencias de los protocolos internacionales nunca va acompañada de petición de anulación de

3/ Se habla de CO₂ "equivalente" porque en realidad hay varios gases que provocan el cambio climático. Se tiene en cuenta la eficacia a la hora de aumentar el efecto invernadero y se expresa el efecto acumulado en dicha unidad.

4/ Cambio climático 2001: Informe de síntesis.

5/ Ya que comparar la subida media de toda la Tierra con la de un país más bien pequeño no es muy exacto.

6/ Del informe "*Climate change and its impacts Stabilisation of CO₂ in the atmosphere*", October 1999, Hadley Centre for Climate Prediction and Research.

7/ Esto ha vuelto a aparecer en la reciente Cumbre de Montreal. Donde también demasiado lento y demasiado tarde se he reconocido la necesidad de ir más lejos. También en este caso los *media* europeos han realizado un informe injustificadamente triunfalista.

8/ Ecologistas en Acción y el grueso de colectivos que en todo el mundo componen la Red de Acción del Clima defienden posiciones similares.

los mismos ni de una impugnación a la totalidad, sino de peticiones de avanzar más y más rápido y de una denuncia de los aspectos menos presentables de los mismos.

El papel de Europa

Demasiado somero y falta de matices a lo largo de todo el texto es la descripción del papel de Europa. Se afirma que *“al día de hoy el balance es penoso... todos los países de Europa han aumentado en lugar de reducir sus emisiones de CO₂ salvo Alemania y el Reino Unido que disfrutaron de circunstancias particulares. Alemania del hundimiento de la industria de la exAlemania del Este, el Reino Unido de la realización del programa ya antiguo, de conversión de centrales eléctricas de carbón en gas natural”*.

En primer lugar, lo que de verdad es significativo no es la reducción de CO₂ sino del conjunto de gases de efecto invernadero, por mucho que aquel tenga un papel estelar. Probablemente sea sólo un error de falta de precisión en la expresión, pero todos los países de la antigua Europa del Este han experimentado grandísimas reducciones de las emisiones de estos gases /9 y también son Europa. Según la Convención Marco de Naciones Unidas sobre cambio climático, a finales de 2003 en Lituania las reducciones habían sido del 66,2%, en Letonia del 58,5% y en todos los demás países se han producido reducciones importantes, con la República Checa a la cabeza con “sólo” un 24,2%. En algunos países de la antigua Yugoslavia las reducciones eran bastante menores. Pero además de los citados en la UE a quince, había también reducciones ese año en Suecia o Francia. Suiza experimentó, a su vez, una pequeñísima reducción.

Irrita un poco al movimiento ecologista el falaz argumento sobre la situación alemana. Un argumento, que dicho sea de paso, repiten continuamente los propagandistas de los sectores energéticos para fomentar el fatalismo. Pero, sin más, es falso que la economía de un pequeño país como era la RDA, por muy grave que fuera la quiebra del sistema industrial, pueda explicar, que en 2003, varios años tras el colapso, las emisiones de gases de invernadero en toda Alemania sea un 18,2% menor que en 1990. Por el contrario, hay bastante consenso entre los expertos energéticos más ecuanímenes en que, el derrumbe de la RDA explica aproximadamente un 50% de la reducción. El resto es debido a otras causas. Algunas muy involuntarias, como el débil crecimiento económico que se ha producido en Alemania tras la unificación. Otras a políticas distintas en muchos ámbitos como mejora de eficiencia energética de equipos eléctricos y motores de automoción, fuerte impulso a las energías renovables /10, apoyo a la cogeneración de forma generalizada, ha habido

9/ Uno de los huecos que el ecologismo ha venido denunciando del Protocolo de Kioto es que abre las puertas a la venta de lo que conoce como “aire caliente”. Que consistiría en la posibilidad de que estos países, que se comprometieron a aproximadamente estabilizar sus emisiones con respecto a los niveles de 1990, puedan vender a otros países estas reducciones de emisiones que se produjeron por el derrumbe de su sistema industrial. Esto disuadiría a los países compradores de emprender políticas de contención de emisiones y por tanto haría que las reducciones fueran menores de lo posible.

10/ Por citar sólo un ejemplo, la potencia eólica en Alemania era la más alta del mundo, representando casi el 10% de la producción de electricidad del país, la instalación de energía solar térmica ha crecido espectacularmente instalándose, sólo en el 2001 casi el doble que en toda la historia en nuestro país, hay uno de los mejores programas mundiales de promoción de la energía fotovoltaica, la biomasa y los biocarburantes crecen de forma sostenida.

leyes que han significado un freno importante la producción de residuos... Y todo esto en un contexto energético en que se cerraron las cuatro centrales nucleares de la antigua RDA y dos pequeñas centrales (Obrinheim y Stade) en la antigua RFA. Existe además el compromiso de proceder al cierre de todas las centrales al cumplir aproximadamente 40 años de vida /11. Es decir, aunque es razonable, a la vista de la dimensión del problema pedir un esfuerzo mayor, es manifiestamente inadecuado afirmar que todo se debe al hundimiento de la RDA. Dispongo de menos datos del caso del Reino Unido, pero los que tengo, me hacen creer que también la afirmación sobre lo allí ocurrido es inexacta.

La descripción de la “bolsa del carbono”, a la que por mi parte prefiero llamar “mercado de derechos de reemisión”, también adolece de ciertas inexactitudes y prejuicios. Afirma Robert Lochhead en relación con dicha bolsa que *“así se está concretando el famoso sistema según el cual sólo el mercado es capaz de realizar las necesarias reformas, dejando a la mano invisible el cuidado de localizar finalmente por quién, dónde y cuándo se pueden alcanzar los mejores resultados al mejor precio”*.

Hay que empezar señalando que el mercado de derechos de emisión es una iniciativa unilateral de la UE que no debe confundirse con los “mecanismos de flexibilidad” contemplados en el Protocolo de Kioto. Robert Lochhead no lo confunde en su artículo, pero desde luego es un error muy frecuente entre quienes intentan descifrar los complejos mecanismos de actuaciones en relación con el cambio climático. El mercado de derechos de emisión, de momento, está circunscrito a empresas de la UE, mientras existe la posibilidad de compra-venta de derechos de emisión entre países firmantes del Protocolo de Kioto, siempre que a uno de ellos le sobre y al otro le falte /12.

Pero desde luego, no es el único mecanismo de actuación de los países europeos. Habría que decir más, no es, hasta ahora, ni de lejos el más importante en los países en los que se han conseguido logros significativos. En realidad, el cambio que debe producirse en los sistemas económicos y sociales de los países firmantes es de suficiente entidad como para que, se quiera o no, haya que actuar en diferentes frentes y con herramientas diversas. Además el sector industrial /13 no es el único emisor de gases de invernadero. Está el transporte y el sector de edificios, además del sector primario que también emiten. Describir la panoplia de mecanismos de actuación que se han desarrollado alargaría muchísimo estas notas. Pero se relacionan bastante con los elementos que se han aplicado en Alemania /14. Ha habido normas de eficiencia de viviendas, motores y edificios, compromisos de promoción de energías renovables con apoyos económicos /15, recursos financieros disponibles tanto por consumidores

11/ Este compromiso se debe al gobierno socialdemócrata-verde aunque se ha mantenido en el programa de gobierno de la Gran Coalición. En cualquier caso cuando se escriben estas notas aparecen muchas voces partidarias de revisar este compromiso.

12/ Hemos señalado antes el riesgo del “aire caliente” entre países del antiguo bloque del Este y otros signatarios del acuerdo.

13/ Ni siquiera todo el sector industrial está afectado por la asignación de derechos de emisión. La industria química, muy abierta a la competencia internacional, no recibe derechos de emisión y no puede comerciar con ellos.

14/ La correlación de fuerzas político-sociales en Alemania ha hecho que dentro de la UE, durante muchos años haya sido el país o al menos uno de los países pioneros en la introducción de reformas.

15/ Por ejemplo en la mayor parte de los países de la UE las energías renovables tienen prioridad de acceso a la red eléctrica de su producción y mecanismos de apoyo económico a la producción o a la instalación.

finales como por la industria para fomentar conductas menos emisoras, medidas administrativas para informar a usuarios de las emisiones de aparatos de uso corriente.

Es decir, es correcto criticar la escasa eficacia con que las “otras políticas” se han desplegado en la mayoría de países de la UE por falta de voluntad de resolver el problema. Pero no es verdad que sólo se haya confiado en el mercado para resolverlo. Podría señalarse que los planes nacionales de asignación de los derechos de emisión de los países que están más cerca de cumplir sus compromisos han podido ser más “blandos” que los de países, que como Portugal o España /16, estaban más alejados de sus objetivos.

Pero si se sigue leyendo el artículo de Robert Lochhead, se ve que tiene elementos de contradicción cuando reconoce que “sólo aproximadamente la mitad del CO₂ emitido” es de las industrias sometidas al mercado. Se ve además que el citado mercado está muy intervenido estatalmente, porque son los gobiernos quienes asignan los derechos de emisión, que luego se comercializan, a las instalaciones industriales. De nuevo puede /17 criticarse la excesiva confianza que se tiene en los mecanismos de mercado, pero habrá que reconocer que se trata de un mercado muy “intervenido”. Los gobiernos hacen las asignaciones periódicamente.

Pero hay todavía un elemento más sorprendente en el citado artículo cuando, ya metido en vereda, el autor se empeña en cerrar el círculo (aunque en mi opinión como ya he dicho, al cerrarlo se contradice) y quiere probar que los gobiernos europeos son tan cínicos que el mercado no va a cumplir ninguna función efectiva. Afirma que, como se han concedido demasiados derechos de emisión, en realidad el mercado no va a funcionar para producir incentivos para ahorrar energía. “*El 16 de febrero, la tonelada de CO₂ no valía más de 9,92 dólares, es decir aún 9% menos que la cotización de apertura el 1 de enero... Los analistas estiman que una incitación real a invertir en reducciones de emisiones no comenzaría más que hacia los 16 dólares la tonelada de CO₂*”, concluye Lochhead.

La realidad y el paso del tiempo le han jugado una mala pasada porque como indica *El País de los negocios* (8/1/2006) “*el precio de la tonelada ha pasado de 6 a 21 euros /18 después de situarse en un máximo de 29 euros el pasado verano*”. O los gobiernos no son tan cómplices, o los analistas que cita no son tan fiables, o el mercado va a ser eficiente reduciendo CO₂ o, como creemos en las organizaciones ecologistas, el asunto es demasiado complejo para emitir juicios demasiado sumarios.

Es claro que los gobiernos europeos atribuyen al mercado de derechos de emisión un papel muy importante (desmesurado) en la resolución del cambio climático y que en dicha apuesta hay una fuerte carga de prejuicios ideológicos. Hay otros mecanismos evidentemente más eficaces para reducir las emisiones /19. Pero no

16/ Perdón, pero aquí no cuadra Estado Español.

17/ Y en muchos casos debe criticarse. Ecologistas en Acción lo ha hecho con la asignación de derechos que se ha producido en el Estado español que ha primado a todo el sector industrial, “poniendo en circulación” muchos derechos y respetando privilegios de sectores como el eléctrico que disponían de muchas posibilidades tecnológicas de reducción y a los que ni siquiera es aplicable la retórica de la competencia internacional y la pérdida de competitividad.

18/ Recuérdese que la cotización del euro en 2005 ha sido de entre 1,1 y 1,3 dólares.

19/ Para ver una crítica del ecologismo organizado al comercio de emisiones puede consultarse el artículo de Cristina Rois en esta misma revista nº 60.

hay datos para pensar en que exista unanimidad entre las élites económicas (y menos las que tienen presencia en el sistema industrial) en la conveniencia de dicha apuesta. El caso español es paradigmático, cuando recién estrenado el gobierno del PSOE se inició el proceso de asignación de los derechos, enfrentó un rechazo mayoritario del sector industrial. Dejando de lado la evidente teatralización, había “buenas razones” en muchos sectores acostumbrados a una política de precios energéticos baratos y escasos controles ambientales /20, a aceptar cualquier corsé al uso inmoderado de energía. Por dar sólo un ejemplo muy significativo, en el sector eléctrico el grueso de las compañías no veían ningún interés en encarecer el producto por pasar a usar energías “menos controlables” como la eólica o en facilitar el paso de carbón de importación a gas natural /21. Para casi todas ellas (con la excepción de Iberdrola y Gas Natural) lo sensato era mantener beneficios altos ofreciendo un producto tan barato como fuera posible, lo que evita conflicto con otros sectores industriales consumidores, por la vía de aumentar el volumen de ventas. O en el caso del sector siderúrgico o cementero, en crecimiento desbocado por el boom de la construcción, no había ningún interés en aumentar el precio de un insumo económico en el que son muy intensivos.

Hay también algunas objeciones a afirmaciones como las siguientes:

“Hay que tener presente la alianza/competencia entre las burguesías capitalistas de las dos orillas del Atlántico Norte. Alianza en lo esencial: toda la política planetaria del imperialismo occidental, social, económica, financiera y comercial, pero rivalidades que reflejan la competencia exacerbada de las multinacionales en el mercado mundial. Los gobiernos capitalistas europeos intentan estar asociados a Estado Unidos en una especie de directorio mundial... La promoción del Protocolo de Kioto por Europa y su rechazo por parte de Washington deben ser vistos en este contexto”.

La idea merecería por sí sola una detallada discusión, pero no me resisto a precisar al menos que es obvio que la actitud ante el medio ambiente no es para el ecologismo un asunto menor, sino un asunto tan esencial como los anteriormente citados. Y el cambio climático, un problema esencial de un asunto esencial. Y en cambio climático hablar de alianza UE-EE UU no es respetar mucho los hechos.

¿Qué pensamos en el ecologismo social?

Para aclarar brevemente la posición crítica del ecologismo ante los acuerdos internacionales sobre el clima, hay que tener presente que la actuación preventiva temprana es muy importante. O recurriendo a un juego de palabras, como el conocimiento científico ya indica, el tiempo probará que el factor tiempo es esencial. Por eso y porque de su práctica concreta le resulta muy claro que, aunque existe una consciencia

20/ Menores que en la mayoría de los países de la UE a 15.

21/ El precio relativo entre ambos combustibles ha variado en los últimos años. En el periodo 1998-2002 el KWh generado con carbón de importación era algo más caro que el producido con un gas natural barato en una tecnología más eficiente (el ciclo combinado). Pero la subida del precio internacional del petróleo a partir de ese momento, al que está indexado el gas natural, ha hecho que ahora, y previsiblemente en el futuro próximo, el gas pase a ser más caro. Aunque hay mucho ruido mediático en el Estado Español al día de hoy no hay muchas posibilidades de construir nuevas centrales nucleares. El debate se centra en cerrar anticipadamente o prolongar la vida de las centrales existentes.

social creciente, no se traduce en movilizaciones masivas /22, no rechaza los acuerdos internacionales aunque los critique por manifiestamente insuficientes. Con todas sus deficiencias, constituyen un freno a las tendencias suicidas de las sociedades industrializadas y fijan tímidos cambios de tendencia en los que puede profundizarse. Se desarrollan además sistemas tecnológicos de *encrucijada* /23 que podrían emplearse intensivamente tras un cambio social. Por lo que se refiere a los “mecanismos de mercado”, no son el eje de la propuesta alternativa ecologista pero tampoco tienen un rechazo de principio /24. Piénsese que a diferencia de otros contaminantes, del CO₂ no existen sólo grandes instalaciones emisoras de escasa utilidad social, sino que lo emite todo el sistema industrial... y todo el transporte y los ciudadanos en casi todas las actividades, desde las superfluas hasta las esenciales, pasando por toda la gama actos que nadie en su sano juicio se plantearía reglamentar. Su uso se condiciona a la utilización de estrategias eficaces para atajar el problema y en condiciones de construcción democrática de las reglas que los regulan.

Al ecologismo le guía el doble criterio de evitar males mayores si no hay un cambio profundo en las relaciones de poder y facilitar los pasos sin error en una sociedad más libre, si tal cambio se produjera. Tan consciente como los que más de la brutal brecha entre lo necesario para mitigar el problema hasta límites tolerables y lo que la realidad determina como posible, se previene del pesimismo de la razón con la conocida fórmula del optimismo de la voluntad y con la esperanza de que los brutales golpes que asestará el cambio climático a las sociedades satisfechas proporcionen terapia para su voluntaria y culpable ceguera. En esta tesitura, ni cultivar el fatalismo ni diluir las diferencias entre lo muy malo y lo menos malo, nos parece una táctica útil.

Pero un mensaje que el ecologismo sí dirige al resto de la izquierda es que el crucial problema de mitigar el cambio climático hasta límites tolerables no derivará sólo de un cambio en las relaciones de poder por muy revolucionario que resultara /25. O el cambio consiste en un derrumbe de la producción mundial simultánea (difícil de compatibilizar con la atención a tantas demandas sociales justas desatendidas) o lleva implícito, como programa esencial, un cambio tecnológico orientado e inteligente junto con un cambio cultural que signifique el reconocimiento de los límites que, en muchos casos, están más acá de lo que buena parte de la izquierda occidental considera erróneamente “derechos”.

Ladislao Martínez López es miembro de Ecologistas en Acción. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

22/ No sería muy justo criticar al ecologismo social de no ser capaz de producir grandes movilizaciones sociales, porque las deseamos con pasión y conocemos su eficacia. En el Estado español en los últimos años ha sido patente la importancia de las mismas en temas como el Plan Hidrológico o el Prestige. Simplemente no podemos movilizar a sociedades satisfechas contra sus intereses materiales.

23/ La expresión es de Castoriadis y alude a sistemas que se emplean en sociedades capitalista pero podrían usarse en sociedades más justas, frente a las tecnologías “cerrojo” que son propias del sistema imperante y que no deberían usarse en una sociedad socialista digna de tal nombre. Un ejemplo es la tecnología nuclear civil o militar.

24/ Es extensa la bibliografía de pensadores críticos que han insistido en la importancia de distinguir entre mercado y mecanismos de mercado. Por hacer sólo una cita es muy aconsejable la lectura de Jacobs, M. (1996). *La economía verde*. Barcelona: Icaria.

25/ Y no vemos muchas posibilidades de tal cambio en el periodo temporal en que se supere el límite de lo tolerable por profundización del fenómeno.